

EL SIGLO

FUNDADO EN AGOSTO DE 1940 • MAYO DE 1985 • PRECIO \$ 10



LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!



CARTA DEL PARTIDO COMUNISTA AL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Señor
Gabriel Valdés Subercaseaux
Presidente del Partido Demócrata Cristiano
Presente

Estimado señor Valdés:

Hemos tomado conocimiento de la carta que en nombre de la directiva de su Partido nos ha enviado a propósito del reciente Pleno de nuestro Comité Central.

Queremos, en primer término, agradecerle sus expresiones de pesar y solidaridad por el cruel asesinato de nuestros compañeros José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino.

Estos crímenes, y otros cometidos por la dictadura en esos mismos días, el posterior secuestro de Carmen Andrea Hales, las acciones de la ACHA —que bien sabemos quienes la componen—, la detención masiva de dirigentes opositores, la intensa campaña de amedrentamiento en contra de personeros democráticos, incluidos militantes destacados de su Partido y, por último, la prolongación del Estado de Sitio, son clara expresión de la barbarie de la dictadura y de su determinación de imponer su esquema y mantenerse en el poder a cualquier precio.

Esta forma de actuar del régimen no es nueva. Ha sido lo relevante durante estos casi doce años de usurpación del poder y nos impone a todos el deber de elevar el combate por la libertad y alcanzar el acuerdo de todas las fuerzas opositoras para echar a Pinochet de una vez por todas y conquistar un régimen democrático.

Así lo entienden la inmensa mayoría de los chilenos y, en primer término, los militantes de partidos democráticos que se ponen de acuerdo y se unen en la base para impulsar la movilización social. El extraordinario triunfo de las fuerzas opositoras en las universidades católicas de Santiago y Valparaíso, las victorias en los colegios profesionales, la recuperación de la dirección de importantes sindicatos por los propios trabajadores, el potente movimiento de solidaridad en torno a la huelga de hambre de los familiares de los últimos asesinados, son hechos de trascendencia política enorme que estimulan a seguir luchando por el acuerdo de todas las fuerzas antifascistas. En lo que a nosotros respecta, seguiremos esforzándonos por el desarrollo de la acción común sin exclusión, convencidos de que no hay mejor camino para poner fin a la tiranía.

En este espíritu respondemos la carta que nos ha dirigido.

DIALOGO FRANCO PERO UNITARIO Y RESPETUOSO

Creemos, como usted dice, que es indispensable que entre nosotros nos expresemos con la máxima franqueza, en un esfuerzo con un por clarificar nuestras respectivas posiciones. Pero, asimismo, estamos convencidos de que ello no puede ni debe significar el enfrentamiento entre fuerzas que estamos por la democracia. Nuestras diferencias deberían resolverse en un debate elevado sin menoscabo de la lucha conjunta contra el adversario común y en la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual. El pueblo es y debe ser en esto, y en todo, el supremo juez.

Refiriéndose a nuestro Pleno, usted afirma que: "En síntesis, el Partido Comunista razona así: Dado que la dictadura tiene interés en perpetuarse no cabe otra cosa que enfrentarla militarmente en una guerra prolongada, en que el nivel de enfrentamiento seguirá "un curso continuo y ascendente".

Esto es, por decir lo menos, una deformación de nuestros puntos de vista que no se podría inferir del texto de nuestro documento, ni tampoco del párrafo que usted cita en su carta. Significa, además, desconocer completamente nuestra historia y el rol que hemos jugado en la sociedad chilena.

Precisemos las cosas.

ENFRENTAMIENTO ES LO OPUESTO A LA CONCILIACION

La primera y más importante conclusión de nuestro Pleno es que hay que hacer todos los esfuerzos por echar a Pinochet cuanto antes. Este es el objetivo principal de nuestra política y hemos planteado reiteradamente que, en nuestra opinión, ello es posible si se despliega la lucha y la movilización del pueblo y la unidad de todos los demócratas.

Para que las cosas sean claras, nosotros usamos el concepto de enfrentamiento continuo y ascendente en oposición a las tendencias a la conciliación con la dictadura que se expresan en algunos sectores, en oposición a las ilusiones de que es posible un acuerdo con Pinochet que conduzca a la recuperación democrática, en oposición, en fin, a la idea de que será el imperialismo norteamericano quien devuelva la democracia a nuestro país. La concepción de que es posible una salida de componenda dificulta la lucha contra la dictadura y entorpece la necesaria unidad de todas las fuerzas democráticas.

Esta no es sólo nuestra opinión. El personero radical Aníbal Palma, entre otros, se ha referido a estos asuntos en los siguientes términos: "Aquí hay un problema de fondo. La oposición está atravesada por una línea divisoria que pasa incluso por el interior de algunos de sus partidos. Esta línea marca dos espacios: uno, en que se mueven fuerzas que esperan la salida a través de una concertación o negociación con el régimen o con sectores cercanos a él. Por otro lado, están quienes piensan que es imposible una salida negociada y que la única posibilidad está en la movilización social más amplia y constante a que se pueda llegar. Estas son dos opciones que se reflejan, por cierto, en muchas cuestiones. Principalmente en la política de alianzas que se plantean. Porque quienes creen que se puede lograr una solución negociada con sectores del régimen, deben buscar alianzas que hagan, aparentemente, viable su salida, lo que impone varias exclusiones. En cambio, si opta por la segunda salida que creo que es la única posible, se debe buscar la más amplia política de alianzas".

Esta es una visión que compartimos.

Por lo tanto, nuestra proposición de empeñarnos en una lucha de masas continua, resuelta y ascendente —esto es, promover infatigablemente el enfrentamiento a la dictadura— es una posición dirigida a hacer posible la unidad y el entendimiento más amplio, sin exclusiones de ninguna especie.

Por otro lado, no es posible desprender de ninguno de nuestros planteamientos que el promover el enfrentamiento a la dictadura significa que estamos a favor de una "guerra prolongada" o que propiciemos la guerra civil y constituyen, asimismo, una suposición errónea decir que lo concebimos como enfrentamiento militar generalizado o, siquiera, en las actuales circunstancias, como fundamentalmente militar.

El Informe al Pleno de nuestro Comité Central no deja lugar a tales interpretaciones reductivas. Allí se dice textualmente: "Sobre la base de elevar en cantidad y calidad la lucha multifacética del pueblo, de poner todas las fuerzas en tensión por sus reivindicaciones más sentidas, de lograr avances sustanciales en la acción común de las fuerzas opositoras, de desplegar toda la capacidad combativa de los trabajadores que están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer están enclavados en los centros vitales de la economía y de fortalecer los vínculos y las acciones conjuntas con las capas medias de la ciudad y del campo, de realizar una labor ideológica permanente hacia las Fuerzas Armadas, de someterlas a la presión del pueblo para tratar de producir en ellas un cambio de actitud, de apoyar resueltamente la autodefensa de las masas, de elevar en cantidad y calidad la fuerza propia, el dominio de las diversas formas de lucha y el empleo de medios de combate en mayor cantidad y cada vez más efectivos, podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo".

Y en otro lugar del mismo texto se agrega: "Lejos de nosotros está la estrechez sectaria, el putchismo o el aventurerismo. Nuestra línea pasa por la aceptación y participación de las masas y por el desarrollo de la unidad de toda la oposición. Al trabajo de masas en la base, en el seno del pueblo, y a la labor unitaria en todos los niveles, le prestamos una preeminente atención".

Tendrá que coincidir con nosotros que estos conceptos se diferencian bastante de su síntesis.

NI GUERRA CIVIL NI GUERRA PROLONGADA

No propiciamos ni la guerra civil ni la guerra prolongada. Y justamente porque no queremos ni lo uno ni lo otro sino que, junto a nuestro pueblo y con ustedes, queremos que se termine la guerra interna que Pinochet lleva adelante por más de 11 años, es que el Pleno consideró la posibilidad cierta de derribar a la dictadura en un plazo relativamente breve si se da la conjunción de las fuerzas democráticas y la lucha del pueblo se desarrolla a un nivel más alto, enfrentando a la dictadura con todos los medios a su alcance. Aún más, estamos convencidos de que para disminuir el costo social y hacer más rápido el tránsito a la libertad, el acuerdo de todas las fuerzas democráticas es fundamental y ayudaría a que importantes sectores de las Fuerzas Armadas comprendan que no pueden ni deben seguir ejerciendo la violencia contra el pueblo.

Señor Valdés: es de toda evidencia que durante todos estos años la dictadura ha intentado sofocar el desarrollo de la lucha democrática con los amplios y enormes medios represivos de que dispone y practicando a gran escala el terrorismo y la violencia contra el pueblo.

Por ello, apoyamos resueltamente la autodefensa de masas frente a la represión y la violencia y estimamos indiscutiblemente legítimo que el pueblo cree y trate de desarrollar fuerzas capaces de hacer frente a los destacamentos represivos y terroristas de la dictadura.

Si el pueblo se ha visto obligado a desarrollar formas de resistencia y defensa frente a la opresión, lo hace para potenciar las posibilidades de la lucha por sus derechos y no para reemplazar, y menos aún para contraponerse, a la movilización social.

Usted disiente de esta opinión nuestra. En su opinión, esas formas de resistencia no debilitan a la dictadura y significan un alto costo para el pueblo. En la nuestra, es la conciliación y no la resolución lo que provoca un aumento del costo social de las luchas por la libertad. Dejemos a la práctica y al pueblo dirimir esta diferencia. Ella, en todo caso, no puede ser obstáculo para trabajar en conjunto en aquellas cuestiones esenciales en que estamos de acuerdo o en posiciones cercanas.

No obstante, permítanos precisar nuestra real posición.

Usted sabe que la cuestión de la violencia no ha sido introducida por el Partido Comunista en la sociedad chilena y concordará con nosotros en que nada autoriza colocar en el mismo plano al agredido y al agresor.

La reiterada condena a la violencia "venga de donde venga" elude el problema de fondo.



EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA ESTA EN LA DICTADURA Y RESISTIRLA ES LEGITIMO

El origen de la violencia está en la dictadura, es la esencia del modelo económico, social y político que ha impuesto al país. No depende de los comunistas, ni del pueblo, ni de la izquierda, ni del conjunto de las fuerzas democráticas sino de la tiranía y de los responsables directos del Alto Mando de las Fuerzas Armadas y de Orden y de los aparatos represivos y terroristas que el propio régimen crea.

Nosotros no propendemos a la violencia. Si planteamos la obligación política y moral de emplearla hoy es porque la dictadura la emplea contra el pueblo, contra el país y el conjunto de los chilenos.

Respecto de las formas de lucha pacíficas, no sólo las valoramos altamente, sino que constituyen hoy en los hechos la mayoría de nuestras acciones contra la dictadura. Actuamos con flexibilidad en la combinación de las diversas formas de combate.

Gran parte de su argumentación en cuanto a este asunto, está dirigida a demostrar que el hecho de que los comunistas consideremos legítimo el uso de formas violentas para responder a la dictadura sirven de justificación a ésta, y también a los Estados Unidos y otros Estados capitalistas, para seguir prestándole apoyo a Pinochet.

Esto no es así.

Usted recuerda, como nosotros, que el Golpe de Estado se llevó a cabo con el objetivo de acabar con el "cáncer marxista", contra un Gobierno Popular que había accedido al poder constitucionalmente y que las razones de orden moral, el hecho de que la inmensa mayoría del país estaba en contra de la guerra civil y del golpe contra el Presidente Allende, no impidieron que éste se efectuara, con conocido apoyo norteamericano y asumiera el carácter de una guerra contra el pueblo, contra los comunistas, contra todos los sectores democráticos enseguida.

La estrategia de la eliminación física de los que se le oponen ya sea por métodos pacíficos o violentos, ha estado siempre en la esencia misma de la tiranía. Para mencionar algunos casos recordemos los asesinatos de Carlos Prats, Orlando Letelier, Tucapel Jiménez, André Jarlan y el intento de hacerlo con Bernardo Leighton. Para hacer ésto no ha necesitado jamás justificación alguna, como no la ha necesitado, para apoyar este régimen, el imperialismo norteamericano.

CONSTRUYAMOS UNA VIA EN COMUN

Señor Valdés: creemos que en el curso de las luchas debemos proponernos configurar en común una vía concreta que logre poner fin a la dictadura y al fascismo.

Por nuestra parte, creemos que en esa vía lo fundamental será la lucha de las masas, la movilización social combativa y resuelta, que se expresará a través de una combinación rica e inédita de formas de lucha pacíficas y violentas. Reducir nuestra concepción a un esquema militar

es una simplificación que deforma nuestro punto de vista. Sin embargo, dadas las características y la acción de la dictadura, es indudable que está llamado a jugar un papel también decisivo lo que el pueblo pueda hacer en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autodefensa y de incremento de su influencia en las Fuerzas Armadas.

Propiciamos a la caída de la dictadura un régimen democrático lo más avanzado posible, que incorpore al conjunto de las fuerzas democráticas y que erradique el fascismo de nuestra patria, juzgue a los grandes responsables de los crímenes de estos años, genere democráticamente una Constitución que tenga como fundamento el pleno respeto a los derechos humanos y a la soberanía popular, que enfrente y solucione realmente los agudos problemas del país y tome para ello medidas de fondo, como por ejemplo, la suspensión del pago de la deuda externa.

Sin embargo, no descartamos la posibilidad de un régimen distinto, no tan avanzado como el que nosotros y la gran mayoría de los chilenos quisiera. Tratándose de un régimen democrático, estaremos dispuestos a defenderlo y dispuestos también a apoyarlo en todo aquello que haga en favor del pueblo y del verdadero interés nacional. En ese marco, seguiremos luchando por su perfeccionamiento y porque la situación siga avanzando de acuerdo a los intereses de los trabajadores y del país.

Ante este objetivo fundamental de terminar con la dictadura y abrir paso a un régimen democrático, ¿qué objeto tendría que nos enfrascáramos en dimes y diretes acerca de las frases hirientes y las acusaciones injustificadas que contiene su carta? ¿Con qué objeto debiéramos responderle sus referencias a la unidad de nuestro Partido, a la supuesta división entre comunistas civiles y militares, incluida la poco feliz acotación sobre "la población civil comunista que construye la carne de cañón de la dictadura"?

EL PARTIDO COMUNISTA DISCUTE QUE MAS HACER

Efectivamente, algunos, y en primer lugar la dictadura, quisieran ver a nuestro Partido dividido. Pero, para desgracia de la tiranía, no es así; el Partido Comunista se encuentra férreamente unido en torno a su Comité Central y a su línea política ratificada en el último Pleno y lleva adelante una intensa discusión sobre qué más hacer para echar a Pinochet.

Nuestro Partido acrecienta su influencia entre el pueblo, lo que ha significado un efectivo aporte al avance del conjunto de la oposición. Todas las maniobras dirigidas a dividirnos, que en diferentes formas se han manifestado en estos 12 años, no han tenido ni tendrán el más mínimo éxito.

¿Para qué, asimismo, referirnos a sus frases sobre los "fascistas de izquierda" o sobre la eventual "dictadura prosoviética", o sobre el terrorismo que usted achaca a combatientes por la libertad o, peor aún, a su infundada tesis de que los comunistas favoreceríamos a la dictadura? No vale la pena. El pueblo de Chile conoce nuestra historia y nuestra entrega permanente a la lucha por sus derechos y por la democracia, conoce el costo enorme que hemos ofrendado por nuestra consecuencia y lucha sin descanso.

No es nuestro interés enfrascarnos en tales discusiones. Creemos que las urgencias del pueblo y del país son demasiado grandes para detenernos en ellas. No seremos nosotros quienes contribuyamos a desatar una espiral de recriminaciones y comentarios ácidos de fácil factura que sólo podrían oscurecer el asunto principal que es trabajar juntos para derribar la dictadura.

Por eso mismo y porque, en definitiva, no nos corresponde ni a ustedes ni a nosotros, no podríamos entrar a polemizar sobre la situación del socialismo chileno y la actitud que se nos supone al respecto. Quisiéramos sí aclarar que en nuestra opinión siempre ha existido en Chile una "fuerza socialista democrática" que ha jugado un rol fundamental y que ha entregado al país dirigentes de la envergadura histórica del Presidente Allende.

ESCUCHEMOS EL CLAMOR DEL PUEBLO

Como usted dice en su carta: "En medio de los horrores de la represión mucha gente sencilla clama al cielo pidiendo urgentes acciones comunes para terminar con la dictadura". Nuestro deber, el de ambos Partidos, es hacernos eco de ese clamor.

La historia de nuestro país nos enseña que cada vez que demócrata-cristianos y comunistas, junto a otras fuerzas democráticas, conseguimos coordinar nuestros esfuerzos en favor de la democracia y el progreso social, el pueblo logró importantes avances o consiguió sortear grandes peligros. Fue así cuando participamos conjuntamente en el Bloque de Saneamiento Democrático, que introdujo sustanciales reformas al régimen político que facilitaron el término del predominio de la oligarquía en el gobierno del país. Fue así en la promoción del proceso de la Reforma Agraria, de la Nacionalización del Cobre o de la defensa del régimen democrático cuando sectores militares se alzaron contra el Gobierno del Presidente Frei. Nosotros tenemos presente esas enseñanzas y tenemos presente también las múltiples experiencias de trabajo y acción común desarrolladas en estos años de dictadura que han significado aportes decisivos a la lucha por la libertad.

LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Pensamos que existen las mejores condiciones para alcanzar acuerdo para hoy y para mañana del conjunto de las fuerzas democráticas. Así lo expresan, por ejemplo, quienes se han unido en la denominada Intransigencia democrática, que es un acuerdo abierto a ustedes. Creemos que va en la misma dirección el llamado en el que ustedes participan para constituir un frente cívico para luchar por objetivos concretos de gran significación. Nosotros no estamos en favor de la polarización al interior de las fuerzas opositoras sino por la conjunción de todas ellas sin exclusiones.

No es sobre la base de exigencias de que renunciemos a tal o cual aspecto de nuestra política o de nuestras concepciones ideológicas que será posible avanzar. Las diferencias reales y supuestas, basadas en hechos o caricaturas, en razonamientos respetables o en simples prejuicios, no pueden invocarse para evitar la unidad de acción ante la imperiosa necesidad para todos nosotros de poner fin a la tiranía. Nunca, ni antes ni ahora, ha sido posible unir a un pueblo por otro camino que no sea poner en primer plano sus intereses comunes y no las diferencias.

Nunca en una sociedad pluriclasista y pluripartidista ha sido ni será posible la unidad sin apreciar, por una parte, las afinidades y respetar, por otra, las diferencias. La unidad sólo se puede lograr en la diversidad.

LA SUBLEVACION NACIONAL SERA LA CULMINACION NATURAL DE LA LUCHA

Usted ha planteado la necesidad de desarrollar la lucha social y la desobediencia civil y de llevar adelante acciones diversas y crecientes que culminen con la inmovilidad del país para lograr el fin de la dictadura. Pongámonos de acuerdo para llevar ésto adelante, fijémonos de conjunto responsabilidades y metas. Acuerdos concretos en este terreno serían, sin duda, recibidos con beneplácito por todas las fuerzas sociales y políticas y significarían un refuerzo considerable de la movilización social que, según vemos las cosas, es la base común de nuestras estrategias. Como usted dice: "el régimen sólo entiende con acciones de protesta y rebeldía". esa es exactamente nuestra posición.

Nuestra estrategia orientada a promover una sublevación nacional de masas no es otra cosa que el desarrollo natural de tal movilización y rebeldía. "Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país".

Por nuestra parte, haremos todos los esfuerzos en esta dirección en la confianza de que el acuerdo democrático tan anhelado se gestará en el desarrollo de esta lucha profundamente patriótica.

Sin otro particular, lo saluda atte.,

MANUEL CHACON
Por la Dirección del P.C.

Santiago, Mayo 1985.

